

Virgilio Ortega

Palabradicción

El fascinante juego de las palabras

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: marzo de 2016

Palabradicción. El fascinante juego de las palabras
Virgilio Ortega

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Virgilio Ortega, 2016

© Editorial Planeta S. A., 2016
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9892-907-2
Depósito legal: B. 2776 - 2016
2016. Impreso y encuadernado en España por Cayfosa

ÍNDICE

Introducción	3
¿Qué tiene que ver...	
...una mujer culibonia de Pompeya con una Venus calipígica de Atenas?	13
<i>(El diálogo como método)</i>	
...el caballo de Alejandro Magno con una hecatombe ?	23
<i>(Un ejemplo de familia fructífera: la de bueyes, toros y vacas)</i>	
... Platón con los plátanos ?	37
<i>(Donde Platón nos enseña etimologías)</i>	
...una enciclopedia con el Ku-Klux-Klan ?	49
<i>(Enseñanza en círculo)</i>	
...el Opus con las labores de parto?	59
<i>(Trabajando en latín)</i>	

...un sibarita con un sodomita ?	77
<i>(De nombres geográficos a nombres comunes)</i>	
...un músculo mío con un murciélago ?	99
<i>(Una auténtica ratonera)</i>	
...las caderas de mi prima con la santa iglesia catedral ?	109
<i>(Sentados en una metonimia)</i>	
...don Quijote de la Mancha con un robot ?	121
<i>(Epónimos. Palabras que nos vienen de libros)</i>	
...los políticos con los idiotas ?	133
<i>(De por qué los políticos corruptos son verdaderos idiotas)</i>	
...las Cortes con las cortesanas ?	147
<i>(¡Todos al corral!)</i>	
...el abecedario con el solfeo ?	159
<i>(Códigos de escritura)</i>	
...un maestro con un ministro ?	175
<i>(Sus más y sus menos)</i>	
...las bragas de mi amiga con mis calzoncillos ?	187
<i>(Nombres latinos para unas prendas bárbaras)</i>	
...un guerrillero con un farfar ?	199
<i>(Préstamos lingüísticos)</i>	
...el linchamiento de una persona con un mausoleo ?	219
<i>(Epónimos de persona)</i>	

ÍNDICE

...la ciudad mexicana de Monterrey con la ciudad prusiana de Königsberg y con la ciudad canadiense de Montreal ?	243
<i>(El significado de los topónimos)</i>	
...mis bíceps con mi cabeza y mi capital con mis cefaleas ?	273
<i>(Etimologías que nos traen de cabeza)</i>	
...ir a los lavabos con ir hecho un adefesio ?	289
<i>(Latinajos de iglesia en nuestra vida cotidiana)</i>	
Lecturas recomendadas	333
Créditos de las imágenes	335
Agradecimientos	337
Índice alfabético de términos	339

¿QUÉ TIENE QUE VER...

...una mujer **CULIBONIA** de Pompeya
con una **Venus CALIPÍGICA** de Atenas?

(El diálogo como método)

OPCIONES:

- 1) Pues sí, las dos son clásicas: una, del mundo romano; la otra, del griego.
- 2) Nada. La etimología de la primera no tiene nada que ver con la de la segunda.
- 3) Bastante. Las dos vienen a decir lo mismo.

Preguntas y respuestas:

Lector (L): He leído su libro *Palabrotología* y recuerdo que la primera de esas dos palabras, «*culibonia*», era una forma de llamar a las prostitutas de Pompeya que se caracterizaban por tener un ‘culo bueno’, un buen culo.

Autor (A): ¡Bien, qué memoria! Y, si ha escuchado alguno de mis programas de radio, sabrá además que es una de mis palabras latinas favoritas. Retumba al pronunciarla: «**culibonia**». Del latín *culus*, ‘culo’, y *bonus*, ‘bueno’. La del ‘culo bueno’. (Véase Figura 1.1). Tan bueno como esa exquisitez gastronómica que son las “hormigas **culonas**” para algunos paladares latinoamericanos.

L.: ¿Por qué no me la explica algo más? Así nos regodearemos un poco más en ella.

A.: Sí, será un **regodeo** (en latín, *gaudere* significa ‘gozar’; por lo tanto, *regaudere* será ‘gozar una y otra vez’; asimismo, en latín, *gaudium* significa ‘gozo’ y, según Covarrubias (1611), el prefijo *re-* con el sustantivo *gaudium* darán ‘regodeo’). O sea, gozaremos repetidamente: repetiremos el gozo. Nos regodearemos. Así que, como dirá Cervantes en el *Quijote* (1605), «viva bien y hable mejor y caminemos, que ya es mucho regodeo éste».

L.: De acuerdo, caminemos. ¿De dónde les venía a los romanos el *culus*?

A.: ¡Con el **culo** hemos topado! Pues bien, la palabra latina *culus* les venía quizá del griego: de la palabra griega *koilos*. Del *koilos* al *culus*. Y de ahí a nuestro ‘culo’.

L.: ¿Y qué significaba *koilos* en griego?

A.: Pues **koilos**, en griego, tenía varias acepciones, a cuál más sugerente. Seleccione unas cuantas, tomándolas de un diccionario griego-español. Elija usted la que más le guste: ‘hueco’, ‘cóncavo’; ‘agitado’, ‘movido’; ‘cavidad’, ‘profundidad’; un río ‘crecido’, una ‘bahía’ en la que te engolfas. ¡Qué golfo!

L.: Como dice una amiga mía, «antes los culos estaban dentro de las bragas, hoy las bragas están dentro de los culos».

A.: Pues sepa usted que las **bragas** las importaron los romanos desde las Galias. Los romanos vestían directamente una *tunica* (que significaba **túnica** o también ‘ropa interior’: Plauto decía que «*Tunica propior pallio est*», o sea, que «la túnica está más cerca [de nuestro cuerpo] que la capa», pues les tocaba el culo... o casi: a veces usaban un *subligaculum*, taparrabos que se ‘ligaba por abajo’). En cambio, los galos, para

protegerse de un clima más adverso que el de Roma, vestían *bracæ*, una especie de ‘calzones’ que los romanos adoptaron y adaptaron, transformándolas en las ‘bragas’. (Véase el juego etimológico «¿Qué tienen que ver las **bragas** de mi amiga con mis **calzoncillos**?».)

L.: ¿Y el **ano**? ¿De dónde nos viene el ano?

A.: ¡A ver, no confundamos las cosas! Las etimologías le ayudarán a clarificar sus ideas. El *culus* era el ‘culo’, las ‘nalgas’, el ‘trasero’. En cambio, *anus* al principio significaba ‘anillo’, ‘aro’ (el mismo Plauto usa esa palabra para designar el ‘aro para los pies’). Era ‘lo circular’. Y, claro, de ahí pasó a designar el ‘ano’.

L.: ¿Entonces el ‘anillo’? ¿Qué es un **anillo**?

A.: ¡Pues qué va a ser! Etimológicamente, el anillo es un ‘anito’, un *anus* diminutivo, un ano diminuto. Evidente: el diminutivo de *anus* era *anulus*, que, por su forma circular, empezó a designar esa sortija que es el ‘anillo’. Por el ‘ano’ al ‘anillo’. ¡El camino más directo!

L.: ¿Y el dedo **anular**?

A.: ¡No siga! ¡No piense mal! A pesar del origen etimológico, no viene de meter ese dedo por el ‘ano’, sino de poner en ese dedo el ‘anillo’. ¡Eso primero sería un círculo vicioso!

L.: Vale, ya entiendo. Es como en un eclipse ‘anular’, en el que la Luna se interpone entre el Sol y la Tierra y forma un ‘anillo’. Pero no me diga, que el coito **anal**...

A.: ¡Ahí sí me ha pillado! Debo reconocer que las etimologías no tienen la culpa: el autor sólo estudia las palabras, no escribe un libro de ética. Allá cada uno. El ‘coito anal’ es el que se practica por el ‘ano’.



Figuras 1.1 a 1.3: De la **culibonia** a la **esteatopígica** pasando por la **calipígica**. ¿Qué tienen que ver estas “tres gracias” entre sí? Su etimología, por supuesto. Un bello mito griego cuenta que tres diosas, cual tres gracias, competían entre sí por ser la más ‘bella’ (*kalé* en griego). Y encargaron a Paris que decidiese él dando una manzana a la elegida. Intentando sobornarle, Hera le ofreció la riqueza; Atenea, la victoria; y Afrodita el amor... de Helena, la ‘más bella’ (*kálliste*) de las mujeres. Como era de esperar, Paris dio la manzana a Afrodita, la bellísima diosa del amor.

Figura 1.1: Pintura mural de Pompeya que muestra a una mujer **culibonia** ofreciendo su **culo** durante el acto sexual. *Culibonia* era una de las más de sesenta palabras que tenían los romanos para decir ‘puta’, y su significado es más que evidente: se compone de *culus* (‘culo’) y *bonus* (‘bueno’). O sea, que tiene un ‘culo bueno’. Del latín *culus* proceden otras muchas palabras nuestras, como **culón** y **culito**, **culero** y **culote**, **culillo** y **culata**, **recular** y **encular** (ver algunos significados precisos en página 18).



Figura 1.2: Versión moderna (s. xvii, Museo del Louvre) de la famosa Venus Calipígica de los griegos. Si en griego *kalé* significaba ‘bella’ y *pygé* ‘nalgas’, resulta fácil deducir que **calipigia** es el don de lucir ‘bellas nalgas’, unas ‘buenas posaderas’. Como esta bella Venus romana (equivalente de la Afrodita griega) que alza su peplo para lucirlas.



Figura 1.3: Cabeza sin rostro; brazos y pies, apenas esbozados. Al artista paleolítico que talló en marfil esta Venus de Lespugue hace veinticinco mil años sólo le importaban los voluminosos pechos y las muy prominentes caderas de esta mujer **esteatopígica**, de ‘nalgas de grasa’ (griego: *stéatos*, ‘grasa’; *pygê*, ‘nalgas’).

L.: Le ha salido el tiro por la **culata**...

A.: ... que es un derivado de 'culo', pues la culata es como el culo de una escopeta o de un fusil. Y hay otros derivados de tan enjundiosa palabra, éstos mucho más agradables: **culón** (de posaderas abultadas), **culito** (lo contrario, aunque si es respingón...), **culote** (braga femenina), **culero** (perezoso), **culillo** (miedo, preocupación, según los países) o los verbos **recular** (hacia atrás) o **encular** (hacia delante).

L.: En resumen, que el culo son las redondeces que sobresalen, y el ano las profundidades que se penetran. ¿No?

A.: ¡Exacto! Lección aprendida.

L.: ¿Y la pregunta del principio? ¿Qué tiene que ver todo eso que hemos comentado sobre una *culibonia* de Pompeya... con una Venus Calipígica de Atenas?

A.: Bueno, de hecho la Venus Calipígica más famosa no es griega, sino romana: se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Es una estatua de mármol romana de hace más de dos mil años, que probablemente sea copia de una estatua griega anterior. Una muchacha de bello culo, digna de ser la misma diosa romana Venus o la Afrodita griega, se ha levantado el peplo hasta la cintura, dejando el culo al aire, y vuelve su rostro para comprobar cuán bello es. (Véase Figura 1.2).

L.: Y estando medio desnuda resulta aún más erótica que si estuviese desnuda del todo. ¿Por qué se llama «**Calipígica**»?

A.: Le voy a dar alguna pista, a ver si lo descubre usted mismo. Fíjese en la primera mitad de esa palabra, 'cali-', y ahora analice estos términos que puede encontrar usted mismo en el *DRAE*: **caligrafía** ('escritura bella'), **caligrama** ('letra bella'), **calipedia** (el supuesto arte de

procrear ‘hijos bellos’), **calocéfalo** (de ‘bella cabeza’), **calóptero** (de ‘alas bellas’, como la libélula), **calobiótica** (el arte de ‘vivir bien’)...

L.: ¡No siga! ¡Ya lo tengo! Ese ‘cali-’ debe de proceder de alguna palabra clásica que signifique ‘bello’.

A.: ¡Exacto! Viene de la palabra griega *kalós*, que significa ‘bello’. Todavía hoy, los griegos, buscando más la estética que la ética, no te dan los ‘buenos días’ sino los ‘bellos días’ (*kalimera*), ni las ‘buenas tardes’ sino las ‘bellas tardes’ (*kalispera*), ni las ‘buenas noches’ sino las ‘bellas noches’ (*kalinykhta*).

L.: ¡Ah, claro! Ahora recuerdo unos dibujos animados de cuando éramos niños: el personaje principal se llamaba **Calimero**, el tímido pollito de los ‘buenos días’.

A.: Mire más ejemplos. Los griegos clásicos aspiraban a ser «*kalós kai agathós*», personas ‘bellas y buenas’. La musa de la elocuencia y de la música era **Calíope**, la de la ‘bella voz’. Las ciudades que hoy se llaman **Galípoli** son en griego Kallípolis, la ‘bella ciudad’. Si usted se llama **Calisto** y hace honor a su nombre, sepa que será ‘el más bello’ de todos (pues el superlativo de *kalós* es *kállistos*, ‘el más bello’). Y en muchos vasos de cerámica griega es frecuente hallar una inscripción de este tipo: «*Kalós eimí*» (‘Soy bello’), si se lo decía el vaso a sí mismo, o «*Aléxandros kalós*» (‘Alejandro [es] bello’), si se lo decía un amigo a su amiguito llamado Alejandro... o con cualquier otro nombre.

L.: No siga, que me abruma. Y, además, ya lo he cogido. Al menos la primera mitad de la palabra. Pero ¿y la segunda mitad? ¿De dónde nos llega eso de ‘-pígica’?

A.: Pues también del griego: de la palabra *pygé*, que eran las ‘nalgas’. O sea, el ‘culo’. Así que ya lo tiene: *kalé*, ‘bella’ + *pygé*, ‘nalgas’ = la de

las ‘bellas nalgas’. ¿Qué prefiere usted, un seno trepidante o un culo cimbreado?

L.: ¿Y hay que elegir? Mejor un seno lozano y un culo bailongo. Que una Venus Calipígea debería tener ambos, ¿no?

A.: Bueno..., el cantautor francés Georges Brassens prefirió cantar a la *Vénus Callipyge* (1964) en unos versos gloriosos:

«Que jamás el arte abstracto, que nos arrasa hoy día,
le quite de sus encantos este volumen pasmoso.
Cuando los culos postizos son hoy la gran mayoría,
gloria a este que dice totalmente la verdad».

L.: ¿Y eso de la ‘calipigia’ tiene que ver con la ‘esteatopigia’? Esas dos palabras suenan parecidas.

A.: La palabra **esteatopigia** la utilizó ya el naturalista inglés William John Burchell en su libro *Viajes al interior de África del Sur* (1822), donde la aplicó a las mujeres de etnia hotentote: según él, tenían *steatopygia*. Y luego la usaría también Charles Darwin en *El origen del hombre, y la selección en relación al sexo* (1871): «En muchas mujeres hotentote, la parte posterior del cuerpo se proyecta de forma sorprendente: son esteatopígeas».

L.: ¿Entonces es una palabra inglesa?

A.: ¡No! La inventó el inglés Burchell, pero componiendo dos palabras griegas: *stear*, *stéatos*, que significa ‘grasa’, ‘tocino’, y *pygé*, ‘nalgas’, ‘trasero’. O sea, ‘nalgas de grasa’, ‘culo de tocino’. La esteatopigia se caracteriza porque se acumula mucha grasa en las nalgas. En el culo.

L.: Entonces, esa palabra inglesa es un neologismo que tiene origen en otras dos palabras griegas de hace más de dos mil años, ¿no?

A.: Sí... aunque, de hecho, la representación de la esteatopigia se remonta a hace más de veinte mil años. La famosa Venus de Lespugue ya es esteatopígica: carece de rostro, pero destacan sus voluminosos pechos y sus prominentes nalgas. ¡Al artista le importaba más su culo que su cara!

L.: El eterno femenino. (Véase Figura 1.3).

A.: Pues sí. Hoy no son sólo las mujeres africanas hotentote y las bosquimanas las de culo superprominente. También ciertas famosas ganan millones de dólares haciendo gala de su voluminoso trasero.

L.: ¡Tampoco es para tanto! No hay que pasarse.

A.: Pues sí. No siendo que le suceda lo que a la bella Calipso, abandonada por Ulises tras haber vivido con ella siete largos años: ¿con la edad no habría pasado **Calipso**, 'la que oculta', de calipígica a esteatopígica, tal como sugiere el historiador inglés Ernle Bradford en su obra *En busca de Ulises*?

L.: O sea, que ya sé la respuesta a la pregunta que encabeza este capítulo. Permítame que dé yo la solución.

Las tres opciones son verdaderas. Etimológicamente, la palabra «culibonia» no tiene nada que ver con «calipígica» (Opción 2). Sin embargo, ambas palabras nos llegan del mundo clásico: la primera, del mundo romano; la segunda, del griego (Opción 1). Y, en definitiva, ambas vienen a decir lo mismo: una mujer culibonia, de buen culo, es calipígica, pues tiene bellas nalgas' (Opción 3).

SOLUCIÓN: